

Sobre lo que legitima el conocimiento en los trabajos académicos: una *perspectiva modal*

Elvia Vega Llamas*

Resumen

En este trabajo realizo una revisión de la estructura modal de los trabajos académicos (tesis), para mostrar cómo éstos, caracterizados como modalmente epistémicos, se imbrican de un modo inevitable con las modalidades deónticas y emotivas, pues el conocimiento lo producen individuos en circunstancias y contextos determinados.

Lo que llamamos objetivo se puede entender como un estado gradualmente objetivado que deviene de otros más subjetivos. El conocimiento se construye en un proceso de acuerdos y concertaciones constantes entre los participantes, por lo que se puede decir que lo objetivo y las prácticas propuestas para obtenerlo, son en buena medida, una convención legitimada por la propia estructura institucional.

Palabras clave: modalidad, deóntico, epistémico, emotivo, certeza.

* Dra. en Lingüística Aplicada. Profesora adscrita al Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. Su trabajo versa en torno a la lingüística operacional y de texto. Su investigación se ha concentrado principalmente en los estudios de modalidad y tiempos verbales en español. Contacto: elviavega1964@gmail.com

Introducción

Que se diga que nuestros trabajos académicos: ensayos, investigaciones, tesis y disertaciones en general, son verdaderos y objetivos, es quizás la meta más apreciada por investigadores, profesores universitarios y estudiantes. Pero, ¿en qué consiste que se pueda decir que un trabajo es objetivo o verdadero?, ¿qué determina la validez y el prestigio de su conocimiento?

Aunque el objetivo de esta pequeña reflexión no es de ningún modo, entrar a discutir el problema de la verdad como tal, en las siguientes páginas nos preguntamos sobre la manera en que se crea “objetividad” en el proceso de elaboración de trabajos académicos y lo que permite que el conocimiento obtenido sea considerado válido o legítimo. Lo anterior, desde el punto de vista de las modalidades lingüísticas: epistémica, deóntica y expresiva.

Partimos de la idea de que las modalidades deónticas son inseparables de toda actividad epistémica, por lo que nuestros trabajos están condicionados por la estructura institucional que funciona como marco dentro del cual se producen los enunciados; incluyendo las prácticas conductistas que como profesores realizamos para construir la visión de lo que consideramos conocimiento objetivo.

La revisión de trabajos académicos desde una perspectiva modal nos permitirá mostrar que lo que llamamos objetivo, es un estado que parte de otros estados más subjetivos y pasa por un conjunto de negociaciones, hasta un punto en que se acepta o considera válido lo que se propone, por lo que podemos decir que en gran medida el conocimiento obtenido es un acuerdo entre las partes que lo producen: autor y director (en el caso de las tesis) y, que se valida en un acto ceremonial institucional que concede investidura al sustentante.

Para los anteriores objetivos he ordenado el texto en cuatro apartados. En el primero comento sobre la relatividad cultural, social

y lingüística del conocimiento; en especial, sobre los estudios modales como actividad semántico-pragmática opuesta a los enfoques logicistas. En el segundo, hago una breve revisión del proceso de construcción de objetividad (conocimiento-certeza-autoridad) de los textos académicos (tesis de posgrado). El tercero es una pequeña reflexión sobre la pretensión de los textos científicos de borrar cualquier marca de expresividad en tanto subjetividad. Al final, incluyo algunos comentarios sobre el carácter institucional de los trabajos académicos.

I. Carácter cultural, social y lingüístico (modal) del conocimiento

La búsqueda de la verdad como fin último ha sido el interés fundamental de las reflexiones filosóficas de todos los tiempos. El concepto tradicional del conocimiento verdadero ha sido clave de la lógica y punto de referencia en los estudios científicos. En el siglo XIX se llevó al extremo la creencia de la posibilidad del conocimiento auténtico al que solamente se llega a través del seguimiento de un método riguroso con la aplicación de las lógicas deductiva e inductiva.

La verdad como un bien estable que se puede alcanzar por medio de un método preciso, libre de toda clase de psicologismos, fue cuestionada por la epistemología moderna. Para ésta, el conocimiento se concibe como un proceso dinámico de creación en el que el individuo intenta aprehender el objeto (que también lo determina), de modo que el conocimiento se puede entender como un producto de la relación entre ambos (Piaget, 1993 y 1994; Schaff, 1974; Maturana y Varela, 1996; Kuhn, 1995).

El conocimiento, visto así, es imposible sin el individuo, que es depositario de la cultura y la sociedad a la que pertenece. Además de

los dispositivos biológicos de cognición, lo cultural y lo social son conformadores de los esquemas de conocimiento y el fondo o contexto de donde el sujeto toma los datos para conformar su experiencia. Las instituciones, las costumbres, los valores, las creencias, los roles sociales, las pautas de comportamiento, etcétera, constituyen las bases de lo que se concibe como verdadero e importante para los individuos de una determinada cultura.

Lo “real”, lo que la gente “conoce”, se construye en las bases de lo social, en la vida cotidiana. Esta realidad pre-teórica conforma el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir, señalan Berger y Luckmann (2003). La experiencia más importante es la que tenemos en el contacto con los otros, en la relación cara a cara. El resultado de la interacción es el intercambio de las expresividades de los participantes. En cada gesto, en cada expresión compartida en el *aquí* y el *ahora*, nos enfrentamos a la subjetividad de los otros. Allí podemos identificar al otro como completamente real. Desde allí aprendemos a describirlo y con ello, a formar creencias y esquemas tipificadores que pueden llegar a convertirse en verdades. La estructura social es la suma total de esas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por medio de ellas. Los significados subjetivos se vuelven facticidades objetivas, explican los mismos autores.

La lengua es uno de los principales medios de objetivación de esas subjetividades y el espacio donde se depositan todas las prácticas sociales y culturales. En ellas se imprime la visión del mundo de los hablantes, pero todavía lo real y la visión del mundo son determinados de alguna manera por la estructura propia de las lenguas, expresa Sapir, en cita de Whorf: “los seres humanos no viven solamente en el mundo objetivo ni el mundo de la actividad social como generalmente se entiende, sino que están a merced del idioma” (1974: 125); son determinados por las estructuras de las lenguas, dice en el extremo Whorf.

Podemos preguntarnos entonces, cuánto conocimiento llega a través de la cultura, cuánto conocimiento sabido o dado por hecho, resulta de la experiencia y el contacto con los otros en la vida cotidiana, cuánto de este sentido común es objetivado y se convierte en caudal de los saberes normalizados (doxa) que forman las bases de lo creemos que es real o que articulamos como real, y constituye también, soporte de lo que creemos científico. Cuánto del conocimiento verdadero o auténtico es realmente producido al margen de los individuos y las circunstancias de su entorno.

En los estudios de la lengua, de las creencias de lo que es verdad, de lo posible y de lo deseado, se ocupa la modalidad. La gramática tradicional definía la modalidad como la actitud (*modus*) que los hablantes toman ante sus enunciados (*dictum*). Para la lógica, la modalidad se definió como la relación de los individuos con la realidad, por lo que sólo se interesó por las proposiciones que pueden ser evaluadas por su verdad o falsedad: una proposición es *necesariamente* verdadera si su verdad o falsedad no dependen de cómo el mundo es; si garantiza en sí misma su significado de verdad: “los gatos son animales”. Del mismo modo, una proposición es *posiblemente* verdadera si no es necesariamente falsa y si no es necesariamente verdadera: “los gatos son peligrosos”.

Pero en la lengua hay una gran variedad de enunciados para otras funciones muy distintas. “Recoge todo ese desorden de tu cuarto ahora mismo”, “¡Qué niño más bonito!”, “La ropa lavada no se habrá secado”, “¿Sería tan amable de ayudarme con la maleta?”, “Te apuesto cien pesos a que mañana va a llover”, en los que no tiene ningún sentido preguntar por su valor veritativo¹.

La teoría de los *actos de habla* fue una especie de reacción contra el verificacionismo y el positivismo filosófico al reconocer que hay

¹ Ver *actos realizativos y fuerza ilocucionaria* en Austin (1998); también, taxonomía de los actos ilocucionarios en Searle (1979).

diferencias entre oración y enunciado, que hay aseveraciones sin aseveración descriptiva, y que lo que los hablantes describen, en todo caso en sus afirmaciones, son sus propias actitudes o las de otra persona cualquiera y no la realidad objetiva (Lyons, 1989).

Así, poco importa si las lenguas no reflejan una verdad lógica, o si es un único planeta los luceros matutino y vespertino, como alegaba Frège (1984), previniendo a la lógica de la imperfección de las lenguas. Los enunciados de la lengua no se agotan en esa clase de juicios. Lo que importa es la manera en que aprehendemos el mundo, lo que las culturas y los hablantes conciben como verdadero y significativo. Las lenguas no fueron hechas para decir verdades lógicas, ni sus términos y el conocimiento que guardan son tratados científicos. Contienen el cúmulo de conocimientos, creencias, reglas, tradiciones, objetivaciones, entre otros, que manan de las culturas y los grupos sociales que las componen.

Los distintos enunciados de la lengua pueden estudiarse en diferentes tipos de modalidades, las cuales tienen que ver con la actitud o manera como los hablantes interpretan el mundo. A grandes rasgos señalo que la modalidad *epistémica* se asocia con creencias, supuestos e inferencias de los hablantes; la *deóntica* refiere obligaciones, permisos, prohibiciones y mandatos; y, la *emotiva* es expresión de gustos, deseos y afectos en general. A diferencia de esta última, las modalidades epistémica y deóntica se ubican como modalidades del *ser* y el *deber*, por lo que constantemente se discute la naturaleza de lo expresivo como modalidad. Se definen como expresión del compromiso del hablante con la verdad de la proposición contenida en su enunciado, o como la obligación impuesta por una autoridad, respectivamente (Palmer, 2001; Lyons, 1989, 1997)².

² Ver también modalidades como principios de orden racional, natural y social en Perkins (1983) y principios de autonomía y heteronomía en Piaget (1971).

En mis estudios sobre la modalidad, siguiendo un enfoque de lingüística operacional y de texto, he propuesto que las modalidades son una operación de semántica y pragmática mediante la cual los hablantes *configuran* valores de las distintas modalidades en las estructuras de la lengua, en el contacto con los otros y de acuerdo con sus intereses y las circunstancias de producción de los enunciados³. Esto en principio implica que los textos no son nunca configurados con una sola modalidad; que cuando decimos que un texto es “deóntico”, “epistémico” o “emotivo”, lo único que podemos estar afirmando es que lo estamos denominando por la modalidad predominante. Podemos hablar de textos prototípicamente deónticos, como en el caso de los códigos de leyes, reglamentos, instructivos; de textos de orden epistémico como los textos filosóficos, científicos o cualquier trabajo expositivo; de textos poéticos, lúdicos, y demás.

Desde esta perspectiva, es posible decir que el conocimiento del mundo, la historia personal, el contexto, las capacidades sensitivas y emotivas, entre otras cosas, se conjugan con las operaciones intelectuales para realizar inferencias e implicaturas⁴ de distintos tipos, según las diversas situaciones. Podríamos proponer entonces, que el conocimiento no se puede fundar en una lógica puramente deductiva, habrá que reconocer las distintas maneras de crearlo. En el discurso de todos los días nos guiamos más bien por una lógica de orden pragmático; es decir, evaluando las circunstancias y considerando nuestro conocimiento del mundo, más que partiendo de premisas generales para la obtención por abstracción, de una conclusión: “Esas nubes están muy bajas y negras, va a caer un aguacero”. El conoci-

³ Ver enfoque operacional y de texto en el artículo sobre persona y modalidad de Iturrioz (2011).

⁴ Recuérdese que la implicatura es un tipo de inferencia con el que se puede comunicar más de lo que se dice realmente. La implicatura para Grice es siempre una inferencia de tipo intencional, explica Levinson (1989: 93).

miento es también intuitivo, empírico, pragmático, cultural, de sentido común, etcétera. Las formas lógico-deductivas, aunque podrían implicarse con algunas de estas maneras de producir conocimiento, no son los únicos medios por los cuales el ser humano accede a él.

Los estudios de modalidad nos regresan a la discusión del conocimiento verdadero, objetivo, prestigioso. Si los textos expositivos se precian de ser poseedores de estas características, ¿cómo se construye su conocimiento?, ¿cómo son los textos epistémicos?, ¿están exentos de cualquier tipo de modalidad ajena al conocimiento *objetivo*?, ¿es posible que estén libres de cualquier influencia de orden deóntico, de la más mínima traza de modalidad emotiva?, ¿cómo se construye la tan ansiada objetividad?

II. La estructura modal de las tesis

En esta parte me propongo hacer una reflexión general de mi propia investigación sobre las modalidades de la lengua en diferentes tesis de maestría⁵. El propósito es tratar de observar cómo se construye lo que se considera conocimiento objetivo y por qué se considera a estos textos epistémicos como tales. El supuesto de fondo ha sido dibujado más atrás: no hay textos epistémicos puros, ni es posible aislarlos de las otras modalidades. Lo que se considera objetivo es gradualmente construido a partir de estados más subjetivos y como resultado de un proceso de acuerdos y negociaciones.

En principio, el marco de construcción de un proyecto es el ámbito de las convenciones o las normativas sociales. Como sabemos,

⁵ Mi trabajo doctoral consistió en la revisión de varias tesis de posgrado en distintos estados de elaboración, como base de datos. El objetivo central del trabajo fue describir cómo ocurre el proceso de construcción de certeza, considerando la superposición de las modalidades epistémica, deóntica y emotiva. Una síntesis de la tesis fue presentada en el Congreso AMLA 2015 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

un proyecto de tesis es la planeación de una propuesta de trabajo que se ofrece a una comisión de evaluación para su consideración: aceptación, cuestionamientos o rechazo. En los proyectos se exige cumplir con las características propias de ese tipo de textos: justificación, planteamiento del problema, objetivos, hipótesis, metodología, bases de datos y estado de la cuestión, principalmente, como plano general de los trabajos completos.

Si partimos de la idea de que en los trabajos académicos, el conocimiento-certeza se construye gradualmente con la progresión del texto, desde estados más subjetivos (la expresión de ideas, supuestos, deseos, pretensiones y obligaciones), los esbozos y proyectos son los ejemplos más claros de la síntesis de las tres modalidades: la posibilidad de un conocimiento, en el estado de las emociones de una aventura que apenas empieza, bajo toda la normativa de los programas académicos y de titulación.

En estos estados, las cualificaciones y operadores lingüísticos muestran los casos más genuinos de la labor epistémica, como puede verse en el tipo de estructuras lingüísticas empleadas:

Creo que en el caso del finlandés la variación en la estructura argumental al cambiar de diátesis **tendría que ver** con las alternancias partitivo/acusativo, mientras que en las ergativas con la alternancia ergativo/absolutivo; aunque **lo más probable es** que **sea** un entramado complejo donde **estén** presentes interacciones entre semántica léxica y gramatical **como se puede observar intuitivamente** en el caso del finlandés por la elección del partitivo para la cláusula negativa y la lectura [...] **¿Qué sigue?** En primer lugar necesito revisar suficiente bibliografía mínima sobre diátesis, ergatividad en finlandés y lenguas mayas antes de la elección del corpus para elaborar un marco teórico que me permita elegir un corpus adecuado y formular mis hipótesis. La bibliografía que tengo en mente por el momento es (...)

Creo que me falta mucho leer sobre pasiva-antipasiva ergatividad-antiergatividad y el cambio de valencia en general. (Tesis A)⁶.

El fragmento muestra también de los datos más emotivos de fondo: en un estado inicial, no podemos esperar que el verbo *creer* en el segundo caso “*Creo que me faltan muchas lecturas sobre...*”, refiera a la pura posibilidad epistémica, pues el propio estado de desconocimiento e incertidumbre denota la falta de seguridad (certeza personal) del autor, de modo que *creer* aquí es más bien una confesión sincera que busca empatía con la voz o voces que llevan la autoridad; el director y/o los lectores.

A medida que avanzan los trabajos, los compromisos y obligaciones contraídos con cada enunciado y la responsabilidad de sustentar cada dicho, son mayores. Las afirmaciones de inicio refieren conocimientos generales, compartidos, de sentido común, culturales, etcétera, para tratar de establecer hipótesis y líneas argumentales. En el texto, el autor puede elegir y disponer el orden de las estructuras de la lengua. Con la voz pasiva se obtienen enunciados de hecho, que no requieren más verificaciones:

Cada comunidad lingüística presenta fenómenos en su habla que la distinguen, en diferentes grados, de otras comunidades. Así, por ejemplo, los habitantes de Guadalajara **son criticados** por otros hablantes de español debido al uso “incorrecto” del verbo *ocupar* como sinónimo, en algunos contextos, de necesitar como en el caso de *Ocupo que me ayudes*. Sin embargo, muchos de los que critican, y corrigen a diestra y siniestra, dicho fenómeno lingüístico **posiblemente pasen**

⁶ De aquí en adelante, en los textos citados de las tesis (que denomino A, B y C), haré indicaciones con negritas para respetar los originales que suelen emplear cursivas. Con mayúsculas destacaré las notas o los comentarios de los directores/lectores para los autores de ellas.

por alto cuando alguien dice una oración como *¿A qué hora veniste?* en lugar de *¿A qué hora viniste?* e, incluso, tachan de “rancheros” a quien use esta última (Tesis B).

El subjuntivo, los verbos de actitud proposicional, los adjetivos y los adverbios modales, entre otras estructuras, se emplean para disminuir o relativizar el grado de certeza del conocimiento y el compromiso con lo enunciado. Con el subjuntivo y adverbios como *posiblemente* aumenta la reserva o la precaución de lo que se afirma para evitar ser demasiado asertivo, pero también, para evitar rechazos por parte del director y lectores: “*Muchos de los que critican... posiblemente pasan/pasen por alto...y tachan/tachen*”.

Las hipótesis dichas a modo de afirmaciones, aunque sólo poseen en ese estado certeza provisional, son la más clara expresión del compromiso de demostrar lo propuesto a través de un conjunto de acciones epistémicas montadas sobre todo el ánimo y la voluntad del autor. Las reglas y la autoridad de los otros permanecen en el fondo, en el diálogo y la concertación en “voz baja”. En la espera de que el autor hará lo posible para cumplir lo que promete.

Incluir un marco teórico es una de las mayores exigencias de los trabajos llamados científicos o académicos. En el espacio de los marcos teóricos quedamos obligados a ‘ponernos a la sombra’ de las grandes teorías, enfoques y modelos. La voz propia del autor se convierte en el eco de los discursos de los otros. El trabajo del director determina las voces y las orientaciones con distintos grados de control. Las tesis son campo de batalla de la negociación: discusión, asimilación, rechazo e integración de las ideas de los otros en la intención de construir un punto de vista propio:

Así pues, un primer problema al hacer un análisis de errores es plantear el criterio por el que consideraremos un hecho lingüístico como error, en particular, si la distinción

se hará con base en dos grados (correcto e incorrecto, o pertinente y no pertinente [¿? (NOTA DEL DIRECTOR)] o, bien, si se plantea como un continuo [*La cuestión es, más bien, cuestionar el concepto y su pertinencia en algunos casos* (NOTA DEL DIRECTOR)] (Tesis B).

La aceptabilidad de una propuesta y la decisión de considerar algo como pertinente o no, se *debe* negociar. El autor tiene que ajustar su “mercancía” a las exigencias del “cliente”. El cuestionamiento de un director puede llegar a afectar toda la postura epistemológica de la propuesta de un autor. En este ejemplo, la visión tradicional de *error* se opone al concepto de error como valor positivo en la propuesta de Piaget. En el proceso de elaboración de la tesis B, el director insistirá en esa perspectiva hasta lograr el cambio. La conjugación del dominio de conocimientos sobre el área en cuestión y la posición de autoridad que ocupa quien dirige, pueden llegar a imponerse y a hacer cambiar toda la proposición si aquél no logra sostener su defensa.

En los comentarios del director se puede notar el estado de las emociones, por ejemplo, en la impronta de mayúsculas o en el abundante empleo de signos de interrogación o admiración; en la interrupción constante del discurso, al nivel incluso del sintagma nominal, como quien irrumpe una y otra vez en el diálogo del otro. Cómo no suponer, en este natural “roce” intercomunicativo la existencia de emociones como el disgusto o el enojo que causa el tener que “lidiar” con otras ideas, a veces más allá de la convicción propia, con lo que consideramos fallas; o, por el contrario, cómo no reconocer el gusto y el ánimo, productos del trabajo concertado: *autorizado*. Naturalmente toda esta clase de situaciones se “eliminan” si el proceso continúa, pues como es sabido en los textos científicos se hace todo lo posible por expulsar cualquier evidencia de emociones o apasionamientos.

Al aceptar críticas y al reconocer el valor de las afirmaciones y los equívocos ‘normales’, el autor y el director muestran su rostro inteligente y humano. En la voz que concede (*polifonía concesiva*),

“el locutor integra el punto de vista del otro, tiene una incidencia en la imagen de este locutor: se otorga el *ethos* de un hombre reflexivo, que sabe tener en cuenta los argumentos opuestos” (Maingueneau, 2009: 149-152).

En síntesis, la voz del director/lector, aunque pretendidamente epistémica, es también, naturalmente deóntica: finalmente es quien de modo más directo exige seguir los requerimientos propios del tipo de texto que se está trabajando. El director/lector hace presente de modo directo, la autoridad o la institución que los regula. La autoridad representa, podríamos decir, reinterpretando a Perkins (1983), el “marco epistémico-deóntico” en el que se relativizan las proposiciones.

El acompañamiento constante del director/lector, le recuerda al autor las reglas para “jugar” a las tesis: a los títulos, a las hipótesis, a los marcos teóricos. De la discusión entre ambos puntos de vista se afinan, afirman o rechazan conceptos, se matizan aseveraciones, se controlan los compromisos; la presencia e investidura del uno, hace aumentar la reserva y la precaución en la emisión de cada enunciado del otro.

La observancia que el director/lector realiza sobre el trabajo del autor de una tesis, ocurre también para los discursos que éste cita. La voz del director/lector arbitra y representa, de algún modo, la voz sin réplica de los autores citados, cuestionando al mismo tiempo con una cierta omnisciencia la propia omnisciencia del autor en su texto.

En el proceso de la creación de conocimientos, la creación de postura y/o la construcción de crítica son de las mayores pretensiones de todo trabajo epistémico. Cuando un autor logra decir “No estoy de acuerdo con x propuesta” con argumentos que el director reconoce y acepta, lo que crea es *postura*, y ésta produce *certeza* que redunde en ánimo y seguridad, que anteceden a la *autoridad para decir*. El empleo de la primera persona singular destaca sobre el uso del plural: “no estoy de acuerdo”. El autor deja de “escondersé” en la

pluralidad del nosotros que se usa para perder responsabilidad, como explica Benveniste (1993).

La construcción de logros y evidencias es el otro estado deseado, exigido a los autores. El empleo del yusivo (“veamos”, “nótese”) o de perífrasis del verbo poder con evidenciales: “como podemos apreciar”, “podemos darnos cuenta”, etcétera, muestran que el autor dialoga “silenciosamente” con sus potenciales lectores. Damos por hecho que este tipo de estructuras no ocurren en los trabajos académicos, que tales trabajos se escriben solo en las terceras personas o en formas impersonales, pero la propia evolución del texto nos lleva en determinadas zonas, a apelar directamente al lector para mostrarle lo encontrado. Esta clase de actos directivos explícitos son ejemplos de modalidad deóntica, el autor los emplea para cumplir promesas y compromisos en el nivel de las propuestas y las críticas, por lo menos.

Cuando estos estados ocurren, la postura del autor –apropiación y certeza en sus dos vertientes: como seguridad personal y como dominio de un conocimiento–, ha evolucionado enormemente con relación a los proyectos. No se trata ya de la hipotética posibilidad de que algo sea o de la incertidumbre de la planeación inicial, sino de lo hecho que *autoriza* a “creer” o a “decir” con fundamentos, que algo es como se presenta; o que lo encontrado está próximo a un “conocimiento verdadero”, así haya sido negociado y validado en el intercambio con director y lectores.

Hacia el final de las tesis, el discurso se irá haciendo cada vez más distante e impersonal a medida que los acuerdos tratan de dejar de lado las pasiones, las proyecciones personales; conforme la atención se centra más en la comprensión del fenómeno en busca de la valorada objetividad.

La concordancia innovadora entre el verbo y el objeto directo en las oraciones impersonales con *SE*⁷ **no está determinada** por la presencia o ausencia de un único factor; sino un conjunto de condiciones sintácticas, semánticas y textuales; cuya combinación **tampoco produce** el fenómeno lingüístico; **simplemente facilita** su aparición. Entre las condiciones sintácticas de más peso **está** el grado de determinación del objeto directo, así como la posición y distancia de este respecto al verbo. La concordancia innovadora **se presenta** con mayor frecuencia cuando el objeto directo está determinado por el artículo definido o un numeral (Tesis B, conclusiones).

La evolución de los conocimientos se refleja en la propia evolución del texto. Los enunciados tienden hacia lo atemporal, lo generalizado, lo descriptivo, lo abstracto; características con las que suelen describirse los textos científicos⁸. Hacia allá lleva finalmente la progresión del texto, con todos los procesos que hemos tratado de describir: el camino para la objetivación son los estados graduales de la certeza que se construye a través de modalidades epistémicas, deónticas y emotivas⁹. Un esquema simplificado podría representar el continuo de asertividad, en el marco de los valores deónticos y matizados ambos por los tonos de la expresividad:

⁷ En este caso "SE" con mayúsculas es del autor.

⁸ Ver conceptos de abstracción sustantiva y reificación de contenidos proposicionales en Iturriz Leza (1985). Ver también Halliday (2004).

⁹ Ver capítulo 5 de mi tesis doctoral, Vega Llamas (2014).